

# CyAD, una reflexión de cara hacia el futuro

Dr. José Miguel Rivera Rojas

Departamento de Tecnología y Producción

**H**ACE YA VARIOS AÑOS, en la década de los noventa, durante mis estudios en la UAM, los panoramas alentadores y desalentadores de los jóvenes estudiantes de aquellos años se vislumbraban, al igual que ahora, con una sombra de incertidumbre. Los cambios políticos y las acciones de las directrices neoliberales empujaban con gran fuerza las puertas universitarias. Las estructuras de las universidades públicas se encontraban frente al paradigma de sobrevivir una nueva etapa de la vida de México.

En esa época, todos los alumnos y profesores de las principales instituciones públicas de educación superior (la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, y el Instituto Politécnico Nacional IPN) escuchaban el fuerte rumor de que ellos serían “la última generación de universidades públicas en México”, que la privatización se convertiría en una realidad añorada por pocos y desilusionante para una gran mayoría. El panorama de la crisis económica, igual de sombrío y difícil, impactaba tanto a nuestras familias como a nuestros amigos, la comunidad social y el entorno.



Figura 1:  
Vista de CyAD  
desde el edificio  
Q Fotorografía:  
Guillermo  
Naveda



La Universidad Autónoma Metropolitana en ese entonces sonaba como “la candidata” para experimentar con ella. Las primeras políticas neoliberales y la inclusión de la privatización universitaria significaban el acercamiento a los programas estadounidenses de universidades públicas pagadas, con altos costos, provocarían que no pudiéramos acceder a ella debido a nuestra economía familiar.

La respuesta hacia esa condición política fue una lucha fuerte y complicada desde y hacia el interior de las universidades en conjunción con movimientos políticos y sindicales que se enfrentaban con el gobierno de ese momento. Las huelgas sindicales y paros estudiantiles se convertirían en las plataformas de oposición contra las políticas por imponerse. Muchas fueron las voces, los foros y las anécdotas de esas luchas que a la luz del tiempo permitieron que las cosas sigan en marcha.

La UAM, sufrió en ese panorama un periodo de huelgas y paros estudiantiles... ¡no recuerdo cuántos! El despertarse por la mañana era escuchar la radio y saber si llegábamos o no a clases; también, arriesgarse a llegar a desayunar y experimentar la desolante situación de ver las puertas cerradas, así como sentir la impotencia y el coraje de no poder estudiar... adentro de la Universidad, a unos metros de distancia: era y es actualmente la misma experiencia decepcionante.

Es difícil es vislumbrar con los años ese periodo y el momento histórico que vivíamos como generación universitaria. Derivado de la crisis económica, la UAM pasó por una atípica vida universitaria, ya que diversos alumnos de instituciones educativas privadas buscaran lugares en las escuelas públicas, lo que provocó dos fenómenos: primero, los



estudiantes de distintas clases sociales se acercaron como ninguna generación lo había hecho antes; segundo, todos los jóvenes sabíamos qué difícil era entrar en las universidades públicas y que nadie quería perder su lugar por la excelente calidad educativa de estas y la perspectiva de prepararnos para una nueva etapa en nuestras vidas. Es decir, en el horizonte, nos transformábamos en una generación de futuros inciertos a diferencia de otras que habían tenido un futuro más definido y asegurado.

Dentro de esos panoramas desoladores, la universidad se convertía en el crisol de nuestras ideas, mismas que respondían a las realidades que vivíamos, poco críticos en un inicio... ¡Así nos formaron las políticas escolares anteriores a nuestro ingreso universitario!... Enfrentábamos día a día los saberes y habilidades que en un futuro serían las herramientas para nuestra vida diaria. Los pasillos de “la Metro”,



Figura 2:  
Toma antigua de  
CyAD, vista desde la  
entrada del edificio R  
<https://t.ly/R11g>

se llenaban incluso en ese entorno adverso, con ideas, sueños y realidades de cada uno de nosotros. Las ideas y retos fluían para una nueva realidad emanada de las políticas neoliberales y globalizadoras, junto con todo lo que conllevó.

Existía una constante en este panorama... CyAD..., ¡sí!, la División de Ciencias y Artes para el Diseño, que nunca dio la espalda a los retos y respondió con cada profesor y alumno a un México lastimado y golpeado por sus sombríos panoramas y el descontento social en el umbral del mundo de la globalización y deshumanización.

En nuestra División, la idea de enfrentar nuevos retos estaba presente, se debían preparar alumnos con las nuevas tecnologías computacionales del momento, enfrentarlos a nuevos materiales y normas, a sistemas de productividad y para los procesos aunados a cadenas productivas globales que se establecían gracias al “Trata-

do de Libre Comercio con América del Norte”. Esto incluía el innovador mercado del diseño gráfico y su portabilidad y manejo por computadora presente en las empresas, la nueva producción de gráficas digitalizadas y la posibilidad de trabajar para las empresas transnacionales traspasando las fronteras del país.

El panorama se vislumbraba hacia una nueva manera de construir y diseñar de cara a un nuevo milenio: diseñar para la globalización y en la globalización de la arquitectura y, como diría el maestro de maestros, Rafael López Rangel, “...y a la vez defender lo nuestro y la tradición cultural del hacer las cosas”. Vivíamos “la crisis de la planificación” y sus vaivenes por la implantación de políticas exteriores que integraban la modificación de las normas y políticas de planeación con su cambiante y no necesariamente correcto modelo de desarrollo urbano y rural de cara hacia una nueva etapa de las soluciones

Figura 3:  
Toma al Círculo  
dentro de el área de  
CyAD  
[https:// t.ly/64sS](https://t.ly/64sS)





Figura 4:  
Interior de la  
Biblioteca Dr. Ramón  
Villareal Pérez,  
UAM -X



de las necesidades territoriales ahora con una mirada desde la “globalización de los países y las regiones”.

Panoramas que en su momento sonaban extraños, sorprendentes y hasta impactantes, ahora, a la luz de los tiempos, podemos verlos como una etapa que marcó la vida de todos los que en su momento estudiamos y sobrevivimos a ellos. Durante ese periodo, nos convertimos tanto profesores como alumnos de diseño en investigadores, conejillos de indias, colaboradores, autogestores, innovadores y tradicionalistas, defensores de la economía nacional y derrochadores en los caprichos de un nuevo mercado global. Es decir, como mexicanos seguimos adelante, adaptándonos a lo nuevo y a lo viejo en concordancia.

Muchos años han pasado de esos momentos y ahora, a la vera de una nueva etapa universitaria posCOVID-19, y aún con los impactos resultantes de una nulamente honrosa “huelga histórica” (en 2019), en donde se presentaron en la oscuridad pocos ganadores, y en la luz de la realidad social muchos perdedores, nos enfrentamos en tiem-

pos distintos a perspectivas similares: cambios de gobierno, políticas educativas en modificación, lucha por la autonomía universitaria, rumores de privatización que se cambiaron por fusión, desmembramiento o liquidación de la universidad, un nuevo panorama nacional basado en la “4T”, una lucha de clases, un replanteamiento del lugar de la UAM en el panorama futuro de México, y un alto y profundo sentimiento de abandono y poca representatividad de nuestros órganos sindicales y autoridades universitarias, a los que el tiempo y cada uno de nosotros tocará entender y juzgar.

De lo experimentado debemos de aprender y superar los vaivenes de la historia. Ahora de cara a un nuevo comienzo de la vida académica de regreso a aulas, CyAD se enfila a ser parte sustantiva de un nuevo paradigma. Muchos y constantes han sido los logros conseguidos desde los inicios del planteamiento del Sistema Modular y sus ideas progresistas de enfrentar las necesidades sociales con una perspectiva y práctica distinta basada en la interdisciplina y la transdisciplina, para



solventar las necesidades socialmente relevantes.

En su momento, se establecería un paradigma educativo referente no sólo en México y Latinoamérica. Su planteamiento, ampliamente discutido, enfrentaría a las ideas, corrientes teóricas y prácticas educativas de corte tradicional. Éstas en el interior de la comunidad de CyAD se reflejaría en propuestas concordantes y discordantes, pero con la idea de aportar al diseño en todas sus fases: desde la conceptual hasta la material.

El tiempo ha pasado y, en el panorama actual de “austeridad republicana” y condiciones pospandémicas, necesitamos replantear a la Universidad en su integralidad, su sitio en la responsabilidad social, y en la práctica del diseño como componente integrador de la solución a las necesidades sociales de siempre y las futuras; es decir, llevarla más allá de un papel escrito a una actividad preponderante de servicio,

práctica y de respuesta a las necesidades socialmente relevantes. ¡Necesidades que nos plantean en este regreso a las aulas un hecho primordial, el cambio de perspectiva de Ciencias y Arte para el Diseño!, y sus subsecuentes planteamientos personales, grupales, divisionales e institucionales, basados en panoramas de cambio y retos no sólo internos y externos a la universidad, ya que de alguna manera son también personales y sociales. La historia nos recuerda que siempre salimos adelante, pero es tiempo de que toda la comunidad repiense, reflexione en torno al futuro de CyAD, y no sólo en propuestas veladas que favorezcan al cuarto, al tercero, al segundo o al primer piso del edificio de Dirección, o bien, a grupos que son lo mismo, pero con una nueva cara, que piensan conservar “el poder por el Poder”, o a los nuevos planteamientos no compatibles con algunos intereses. La realidad es que, más allá de lo anterior, debe ser una propuesta



Figura 5: Edificio P y Q desde el estacionamiento del área de CyAD. Fotografía: José Miguel Rivera Rojas

de cara a los alumnos y su futuro, porque a éstos nos debemos, porque la sociedad ha confiado en la UAM que representamos para ese fin.

En este sentido, el regreso nos replantea; ¿hacia dónde queremos ir?, ¿hacia qué rumbo vamos como comunidad? y, sobre todo, ¿hacia dónde va el Sistema Modular?, preguntas que se deben de responder, dejando de lado la estructura conservacionista de la jerarquía y poder anquilosado que nos ha llevado hasta el extremo de la polarización interna, misma que, a nivel de la lectura interpretativa, ha conllevado entre sus complejos sistemas políticos a la disgregación y desintegración de la práctica y planteamiento de algunas de las bases del Sistema Modular.

En el sentido real, es tiempo de retomar bríos y propuestas para obligar a acciones emanadas desde la comunidad, basadas en la construcción de ideas y visiones claras, en donde la nueva perspectiva requiere integrar a toda la comunidad, dicho sea de paso, actualmente muy fragmentada, que restablezca y continúe el diálogo directo con los alumnos y sus inquietudes, los profesores y sus procesos, el personal de apoyo y sus necesidades, la Universidad y su grandeza en un horizonte de soluciones innovadoras.

Se enfrentará el reto de iniciar la propuesta de una “nueva normalidad educativa” por una lectura profunda en el Tronco Interdivisional (TID) y el Tronco Divisional (TD), así como la función del diseño y el diseñador en el actual panorama nacional. Se tendrá que analizar tanto el mobiliario y los horarios como los profesores y los contenidos, que según la interpretación de cada docente son lo que deberían darse y en los siguientes troncos específicos se descubre qué debieron



de ver y no lo vieron. Entonces, se observa el desfase entre la preparación del Tronco Divisional y los siguientes trimestres de cada licenciatura, así como la dosificación de alumnos en cada grupo, esto en el marco del cambio de una educación híbrida, mixta o presencial, entre lo presencial y lo digital de la educación universitaria.

De igual manera, el replanteamiento de las ideas transformadoras deberá de tener la sensibilidad para ver por el futuro de las licenciaturas, las nuevas propuestas estéticas y materiales del diseño de la comunicación gráfica, el intercambio de información y sus medios a distancia, los nuevos prototipos de producción gráfica y sus manifestaciones, así como sus nuevas herramientas virtuales. En el diseño industrial, los nue-



Figura 6:  
Toma alta del antiguo edificio S  
<https://t.ly/SD1C>

vos materiales para para la producción de productos globales y nacionales, el paso hacia los polímeros de alta resistencia y ligereza, los productos derivados de las fibras de carbono aplicables a la producción de objetos y herramientas, o bien los productos virtuales materializables en un próximo mercado. En la arquitectura, el diseño digital como herramienta, la sustentabilidad como elemento necesario y no exclusivo de unos módulos, así como el manejo del territorio tan olvidado como requerimiento social y, por necesidad, el replanteamiento de la calidad y condiciones de salud en todos los espacios.

En el caso de planeación territorial, las normas cambiantes y las nuevas perspectivas más allá de la visión economicista, en el contexto de una nueva urbanidad y visión de espacios, requieren nuevos pensamientos de órganos gubernamentales y sociales. En los posgrados, existen problemáticas de los horarios, reiteración de profesores en cursos y exámenes, la imposición de formas de pensar, la valoración de la conservación o modificación de cadenas de mando existentes, la falta de espacios, materiales y equipo de experimentación, la baja titulación en algunos de ellos, así como, la falta de espacios de estudio para los alumnos, mientras hay algunas oficinas para profesores que tienen áreas de investigación donde deberían de estar y compartir su conocimiento con otros docentes. Todo lo anterior como ejemplos por considerar de manera obligatoria de cara al futuro divisional inmerso en una “Nueva Normalidad” y más allá... en una nueva cultura universitaria.

De manera más profunda, en esta reflexión, habrá que replantearse: ¿cuál

es el futuro sello de CyAD, con y más allá del Sistema Modular? ¿qué paradigmas debemos de repensar para rebasar lo ya conocido y plantear nuevos horizontes sin disfrazar lo viejo como nuevo? ¿qué vale la pena rescatar, conservar y replantear y qué no?, así como



plantear nuestros vínculos más allá de nuestras puertas y fronteras. Respuestas que sean base para trazar un rumbo hacia dónde dirigirnos. Deben ser planteamientos que respondan a los clamores de la comunidad durante este periodo y posteriores, que puedan ser estructurados en enlaces de ideas y hechos, pasando del discurso arreglado para las diversas lecturas a un guión tangible de acciones para todos los miembros de la comunidad.

De igual manera, se tiene que enfrentar el reto de establecer respuestas directas a la visión de los alumnos por los problemas en el mobiliario de las aulas y talleres, los horarios de clase y la, en ocasiones, opaca libertad de cátedra del Sistema Modular, que propicia fricciones entre docentes y alumnos, así como los grupos incompletos de pro-



Figura 7:  
Nuevo edificio  
Industrial de CyAD  
[https:// t.ly/QKJb](https://t.ly/QKJb)

fesores, los horarios en talleres y usos de la maquinaria, los salones con derecho de piso sin importar el número de alumnos en los grupos, la escasa reacción y sensibilidad de algunas coordinaciones a las necesidades y quejas del alumnado y profesorado.

En el futuro inmediato, es necesario escuchar el clamor del alumnado de que no se les enseña a administrarse como despachos o empresas con principios de justicia y equidad, que sólo se les enseña, en el mejor de los casos, a administrar productos, tiempos y personas de manera aislada, sin concebirse para poder llevar sus propios talleres, despachos o empresas que los beneficien a ellos, sus familias y la

sociedad. Clamor que en palabras de alumnos se ha excusado en el discurso de la libertad de cátedra y no como contenido obligado más allá de posiciones de izquierda, derecha, centro, arriba o abajo, que cuestionan si está bien o mal enseñar a reproducir el sistema capitalista. Situación que los pone en desventaja con otras intuiciones y capacidades en el mundo laboral.

En el caso docente, se tendrá que replantear en esta visión la distribución presupuestal por departamento y licenciatura, así como la realidad del origen de las plazas docentes y sus perfiles enmacados en el Sistema Modular, la conservación en su adscripción de origen, previendo las necesidades reales y futuras de cada una de éstas. De igual manera, planificar de forma equitativa la distribución de viajes y estímulos para la comunidad docente en su conjunto en aras del desarrollo integral de la División y no sólo para unos cuantos.

Necesariamente, este nuevo enfoque exigirá fomentar la investigación de alto nivel dentro y fuera de la UAM, así como romper con las inercias que las monopolizan. Conjuntamente con ello, el replantear la calidad, capacidad y democracia dentro de los posgrados y, en ellos, la incorporación y replanteamiento de áreas de investigación que apoyen el futuro divisional.

Se deberá de analizar acorde con el proyecto a futuro las necesidades de la Universidad y la División de CyAD en el panorama del relevo generacional simultáneamente con la incorporación de un alto número de profesores temporales, que llevan años impartiendo cátedra y han sido relegados por otros que no tienen mayor conocimiento del Sistema Modular y su enseñanza e, inmerso en eso, el funcionamiento y estructuración de los procedimientos de las comisiones dictaminadoras divisionales

Figura 8:  
Toma alta de el  
edificio Q  
Fotografía: Guiller-  
mo Naveda





ral, académica y docente; también, se debe de integrar su clamor por mejorar las relaciones laborales, evitando el clima de exclusión y las relaciones de verticalidad, así como los problemas por la burocracia interna entre otros de similar índole.

De esta manera, el panorama del futuro se complementa con las relaciones verticales y horizontales de la estructura administrativa de la Unidad Xochimilco y la Rectoría, en donde se deberá de enfrentar el reto de conjuntar un equipo de trabajo que le permita establecer puentes de diálogo en las relaciones interdivisionales, interunidades y con la Rectoría General a fin de lograr objetivos reales y tangibles para la comunidad que representa, principalmente en las actividades sustantivas.

Finalmente, recordemos que panoramas similares han sido superados con acciones e ideas, elementos que debemos meter nuevamente en el crisol de la Universidad y la División; aprendiendo, asimilando, integrando, y levantándonos, para sacar lo mejor de nosotros de cara hacia una sociedad con muchas necesidades y problemáticas por resolver. Es también la oportunidad... ¡*de facto!*, de demostrar el valor de la Universidad Autónoma Metropolitana, que es y seguirá siendo una “Casa abierta al tiempo... “a nuestro tiempo”

y de área. De manera paralela, se tendrá que ver la incorporación paulatina y como proceso de nuevos perfiles docentes de cara hacia un proyecto futuro de CyAD.

Respecto al personal de apoyo, el proyecto deberá ser sensible a las problemáticas generales y particulares de ellos, dado su diverso origen y actividad, así como su afiliación, ya que son parte integral de la comunidad de CyAD, lo que les da derecho a ser tomados siempre en cuenta. En esta reflexión, será necesaria una visión amplia, por parte de ellos, de su papel articulador con las diversas instancias universitarias, pues deberán asumirse como interlocutores, actores y ejecutores entre las acciones de la vida labo-



Figura 9:  
Toma de la entrada  
hacia el Círculo de  
CyAD  
Fotografía: Braulio  
Hernández Morales



## REFERENCIAS

Villarreal Pérez, Ramón, *Documento Xochimilco: anteproyecto para establecer la unidad del sur de la Universidad Autónoma Metropolitana*, UAM, Ciudad de México, México, 1974.